

Reubicación forzada en la antigua capital de Birmania

Donald M Seekins

La población de Yangón se ha visto obligada a reasentarse de forma masiva bajo el régimen militar.

Durante el periodo de 1958 a 1960, el gobierno provisional del general Ne Win asignó la responsabilidad de la administración de Yangón (la capital y la ciudad más grande de Birmania hasta que el Consejo Estatal de Paz y Desarrollo [CEPD] trasladó su sede a Naypyitaw en 2005) a las fuerzas armadas de Birmania (y no a los representantes electos). El gobierno estableció tres nuevos municipios cerca de Yangón, donde 167.000 personas, una sexta parte del millón de habitantes de la ciudad, fueron reubicadas a la fuerza.¹ El gobierno afirmó que el reasentamiento era necesario porque las decenas de miles de personas que huían de la insurgencia en el campo y que ocupaban casas en la ciudad de forma ilegal suponían una amenaza para la salud pública, la ley y el orden. Como se sentían profundamente resentidos por haber perdido su vivienda anterior, los habitantes de los nuevos municipios opusieron una fuerte resistencia al régimen de Ne Win durante la revuelta en pro de la democracia del verano de 1988.

En respuesta a las manifestaciones de ese verano, el Consejo Estatal de Restablecimiento del Orden Público

(CEROP, cuyo nombre se transformó en CEPD en 1997) tomó el poder. Al cabo de un año, había establecido diez nuevas ciudades satélite con una población de casi medio millón de personas, la mayoría de las cuales habían sido reubicadas a la fuerza. Muchos de ellos eran ocupas, pero otros eran propietarios de viviendas de cierta envergadura, a quienes el CEROP castigaba de este modo por haber apoyado de forma activa las manifestaciones de 1988. No sólo perdieron su antigua casa, sino que también fueron obligados a pagar las parcelas y los materiales para construir una nueva vivienda en las afueras, que normalmente carecía de electricidad, agua y otros servicios. No había muchas oportunidades de empleo en las ciudades satélite, lo que obligaba a las personas reubicadas a desplazarse a un alto precio, en términos de tiempo y dinero, al centro de Yangón, para trabajar en la economía sumergida.²

Hoy en día, las personas reasentadas viven hacinadas en casas sencillas construidas con paja y bambú: los más pobres de entre los pobres de Yangón. Fueron los más afectados por el incremento, en agosto de 2007, de los precios del combustible, que

desencadenó las manifestaciones contra el Gobierno por todo el país al mes siguiente (el precio de los alimentos y del transporte público se encareció alarmantemente). Gracias a su programa de “apartamentos a cambio de chozas”, el CEPD asegura que ha ubicado a muchos ocupas en nuevos edificios de varias plantas donde antes tenían su casa, o cerca de allí. Sin embargo, en la actualidad se siguen produciendo reubicaciones forzadas en Yangón, Mandalay y otras ciudades del centro del país. Por ejemplo, a las víctimas de un incendio no se les permite reconstruir su antiguo barrio y se está dejando paso en las zonas residenciales para nuevas carreteras, apartamentos y centros comerciales. Éste constituye un entorno en el que el derecho a la tierra de los ciudadanos de a pie, sea cual sea su origen étnico, no está reconocido.

Donald Seekins (kenchan@ii-okinawa.ne.jp) es Profesor de Estudios sobre el Sudeste Asiático en el Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Meio, Nago, Okinawa, Japón.

1. Centro de Derecho a la Vivienda y contra los Desalojos (COHRE, por sus siglas en inglés), Birmania: desplazamiento y desposeimiento, migraciones forzadas y derecho a la tierra (Burma: Displacement and Dispossession, Forced Migration and Land Rights), noviembre de 2007, pp. 95-98.

2. ‘Entrevistas en los Pueblos Satélite’ (‘Interviews in Satellite Villages’), Dawn News Bulletin, vol. 2, n.º 14 (julio de 1990), pp. 3-9.

En constante peligro: un modo de vida

David Eubank

La mayor parte de lo que sucede en las zonas en conflicto del este de Birmania es difícil de captar en fotos, vídeos o informes. Es una estrangulación lenta e insidiosa de la población, más que un intento directo de eliminarla.

Los gobernantes de Birmania han dividido el país en tres zonas: la blanca (zonas bajo su control), la marrón (zonas en disputa) y la negra (áreas que se hallan fuera de su control). Las zonas negras se denominan “a fuego abierto”, es decir, que el ejército birmano puede matar a cualquiera que

se cruce en su camino. La zona que se describe en el presente artículo es negra.

Por ejemplo, en los estados de Karen y de Karenni, en el este del país, el ejército birmano realiza operaciones destructivas de forma periódica, en las que participan hasta

cuatro batallones, en las aldeas y zonas donde existe una resistencia activa y se sospecha que se esconden los desplazados internos. Normalmente, los soldados lanzan fuego de mortero y ametrallan el pueblo, para después entrar en él y acosar a los civiles, saquear casas, agredir, violar y torturar indiscriminadamente y, a veces, incluso incendiar viviendas o el pueblo entero. A continuación, se siembran minas antipersona en la aldea y en las vías que sus habitantes utilizan

para entrar y salir de ella. Si aparecen civiles, se les dispara inmediatamente.

Durante esas redadas, los combatientes de la resistencia intentan proteger a la población. Las escaramuzas quizá duran sólo unos pocos minutos pero pueden ser suficientes para que a la gente le dé tiempo a escapar hacia la selva con algunas de sus pertenencias antes de que lleguen los soldados. Cuando empiezan los ataques, los habitantes huyen a la jungla hacia escondrijos preparados, si existen. Van únicamente con lo que pueden llevar, los bebés, algunos utensilios, una o dos mantas para toda la familia, algunas láminas de plástico y arroz para unos pocos días. Una vez que las tropas se retiran, los habitantes intentan volver a sus campos y pueblos, o a las cercanías. Durante la ofensiva actual, que empezó en febrero de 2006, ha habido muchas unidades del ejército birmano que han realizado redadas en varios frentes. Como afirmó un líder de la resistencia: “Durante los últimos meses, el ejército birmano ha hecho tantas incursiones que muchos de los escondrijos estaban al máximo de capacidad. Mucha gente se dispersó por la selva. Ahora la cosa ha mejorado un poco, porque el ejército está construyendo nuevos campamentos.

Pero cuando terminen, volverán. Está siendo una ofensiva muy mala para todos y no sabemos cómo nos las vamos a arreglar. Pero tenemos que intentarlo; no abandonaremos nuestro hogar”.

A los aldeanos también se les obliga a retirar las minas antipersona y a actuar como escudos humanos alrededor de las excavadoras para ayudar al ejército a mejorar las redes viales. El trabajo forzado es habitual y a muchos habitantes se les obliga a hacer de porteadores, se les dispensa un trato muy duro y, a menudo, se les ejecuta.

Algunos de los que sufrieron el ataque a su pueblo regresan al mismo sitio y reconstruyen su casa. Muchos otros siguen huyendo, se esconden o intentan huir del país, directamente. Algunos se establecen en zonas menos accesibles, donde a duras penas se sustentan. El pueblo de Maw Tu Der, por ejemplo, en el noroeste del estado de Karen, fue arrasado por el ejército birmano en el año 2004. Los aldeanos se han ocultado en la jungla desde entonces, han construido toscas cabañas escondidas en los árboles cerca de senderos que han mantenido deliberadamente estrechos e intransitables. Disfrutaban de una cierta seguridad debido al difícil acceso y a la ayuda que reciben de las fuerzas de resistencia locales (sobre todo, en forma de alertas urgentes sobre los movimientos de tropas), pero la producción de alimentos ha caído en picado y hay poco dinero para comprar ropa, mantas, utensilios de cocina y herramientas agrícolas. Su salud se ha deteriorado gravemente, debido a la escasez de alimentos y al hecho de estar más desprotegidos y compartir recursos de agua insuficientes. No existe ninguna clínica en los alrededores y las patrullas del ejército dificultan la llegada frecuente de los equipos médicos. Tanto los Free Burma Rangers y el Grupo Karen por los Derechos Humanos¹, como la organización Back Pack Health Worker Team², han documentado ampliamente la correlación directa entre la opresión del ejército birmano y la mala salud de la población.³ Sólo a través del esfuerzo de los grupos de resistencia, que ofrecen información, comunicación, transporte y apoyo logístico y de seguridad, la ayuda humanitaria puede llegar a los agredidos.



Free Burma Rangers

En la actual ofensiva, más de 370 aldeanos han sido asesinados en los tres distritos del norte del estado de Karen y unos 30.000 han sido desplazados (muchos de éstos se han escondido). Se han construido más de 60 campamentos nuevos del ejército birmano y tres nuevas carreteras. Los ataques lentos pero implacables y la construcción de nuevos campos y carreteras parecen seguir un plan para dominar, perseguir o aplastar a la población karen de estas zonas. Se trata de la mayor ofensiva contra el pueblo karen desde 1997. El alcance del desplazamiento y la destrucción es muy amplio y cada asesinato constituye una pérdida irremplazable.

Aldeanos forzados a transportar carga para el ejército birmano, junio de 2007

La alteración de la producción alimentaria, el incendio de viviendas y las órdenes del ejército birmano de disparar ante la población han hecho imposible permanecer en su tierra de origen a miles de personas más. De los más de 30.000 desplazados, más de 7.000 han abandonado ya su casa para dirigirse a la frontera con Tailandia. Los que se encuentran allí necesitan comida, medicinas, cobijo y ayuda para reconstruir su vida, casa y escuelas. También precisan protección inmediata y la libertad para regresar a su hogar.

David Eubank (eubank@pobox.com; info@freeburmarangers.org) es el director de Free Burma Rangers, que ofrecen ayuda de emergencia y documentación sobre los derechos humanos en las zonas en conflicto de Birmania (www.freeburmarangers.org)

1. www.khrg.org/

2. www.geocities.com/maesothtml/bphwt/

3. Véase el artículo de Heather Rae ‘El desplazamiento interno en Birmania, RMF 28 <http://www.migracionesforzadas.org/pdt/RMF%2028/45-47.pdf> y el informe de la organización Back Pack Health Worker Team de 2006 titulado ‘Emergencia crónica: la salud y los derechos humanos en el este de Birmania’ (‘Chronic Emergency: Health and Human Rights in Eastern Burma’) en www.geocities.com/maesothtml/bphwt/

Saw Nu Nu, un hombre de etnia karení que se ha convertido en desplazado:

Nos habíamos reunido varias personas de diez pueblos colindantes para rezar cuando aparecieron las fuerzas del ejército birmano y capturaron a algunos de nosotros. Nos ataron, nos apalearon y nos dieron puñetazos. Después, nos aplicaron descargas eléctricas en el cuerpo. Mi amigo Saw Gwe murió. Yo conseguí escapar. El ejército birmano nos acusó de estar en la resistencia, pero no es así. Sólo somos agricultores. Ahora no nos podemos quedar aquí, así que iremos a un campo de refugiados.

Clérigo de etnia karení:

¿Por qué vienen los soldados birmanos a incendiar nuestros pueblos? Nosotros no vamos a incendiar los suyos. ¿Por qué vienen a molestarnos? Sólo queremos seguir cultivando, trabajando y viviendo en paz. La vida en las montañas ya es muy dura. ¿Por qué quieren empeorarla aún más?